

**Nahuel A. Lopez**

**Mi primer amor,  
un gran error**

PALABRAS  
  
EDITORIAL

Nahuel, Lopez

Mi primer amor, un gran error / Lopez Nahuel. - 2a ed . -  
Córdoba : Palabras, 2016.

188 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-26291-3-7

1. Narrativa Argentina. I. Título.  
CDD A863

© Nahuel A. Lopez, 2017

E-mail: hi@nahuelalopez.com

© El Emporio Libros S.A., 2016

9 de Julio 182 - 5000 Córdoba

Tel.: 54 - 351 - 4117000 / 4253468 / 4110352

E-mail: emporioediciones@gmail.com

Diseño de tapa: **Rodrigo Viola**

Hecho el depósito que marca la Ley 11723

ISBN: 978-987-26291-3-7

Impreso en Córdoba, Argentina

Printed in Córdoba, Argentina

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso previo por escrito del editor.

Se terminó de imprimir en GRÁFICA SOLSONA SRL  
Argensola 1942 - Tel./Fax (0351) 4723231  
en el mes de noviembre de 2017 - Córdoba - Argentina



*Para mi **primer amor**, por tanta tristeza inspiradora.*

*Para mi mamá, **Patricia**,  
por ayudarme a creer en mí mismo.*

*Para mi papá, **Adrián**,  
porque el amor no es genético, viene del corazón.*



Para **TI**,  
porque **importas**  
y tu VOZ  
**cuenta.**

Porque  
No  
te **rendirás.**

**Tú**  
lo **vales** todo.





Mi cuarto está oscuro. En este momento me encuentro parada sobre una silla de madera española. La sábana de princesas que me obsequió mi mamá para mi cumpleaños número quince se desliza suavemente desde el candelabro hacia mi cuello.

Mi mirada se encuentra perdida en los mosaicos negros y blancos. La visión se torna borrosa con cada lágrima y recuerdos de mi pasado vienen a mi mente una y otra vez.

Siento frío, tengo miedo; sostengo la sábana con fuerza, temo que la silla se rompa y que todo se termine, sin ser yo quien decida completamente sobre mi vida.

Un recuerdo viene a mi mente: golpes, sangre en el suelo, gritos de súplica, lágrimas de dolor, un hombre golpeándome y una mujer observando, sin hacer nada, solo de pie, allí, mirando.

No quiero hacerlo, sé que puedo salir adelante. Muy dentro de mí, algo me dice que puedo vivir sin él, o no... no lo sé, estoy confundida.

¿Cómo podría soportar verlo con otra persona? ¿Cómo podría verlo feliz sabiendo que pudo serlo conmigo? Pudimos ser felices juntos.

Nicolás es el amor de mi vida, es la única persona que amé y bueno, que aún amo de verdad. Lo imagino con otra persona y simplemente quiero morirme. Sí, no quiero otra cosa.

*¿Por qué?* Esa es la pregunta que me formulo. Después de la vida de mierda que tuve, él era mi esperanza, mi salvación, mi todo. Quizá no existe lugar en este mundo para mí, no encajo, soy una pieza de otro rompecabezas.

¡Ya no puedo soportarlo!

Una vez más, otro recuerdo viene a mi mente, esta vez, es de cuando todo comenzó...





2

## Una amiga incondicional

Estaba sentada en un banco del colegio, al final de la fila, en el fondo del salón de clases. Nunca me gustó sentarme adelante, atrás pasaba desapercibida.

Mi mejor amiga, bueno, mi única amiga, se acercó por un costado y se echó en la silla.

Fiorella, mi mejor amiga desde el preescolar, era rubia, alta, tenía labios prominentes, poseía los ojos tan azules como el mar Caribe y sus pestañas parecían postizas. ¡Ag, cómo envidiaba sus pestañas!

A diferencia de mí, una chica de diecisiete años, de no más de un metro setenta de altura, ojos café y color de pelo castaño claro, los chicos la amaban. En mi caso, sin nada en especial, ordinaria como cualquier otra, todos me ignoraban.

En fin, Fiorella siempre me había apoyado. Jamás me había dejado a un lado, jamás me usó y algo aún más impresio-

nante, nunca, pero nunca, contó mis secretos.

Me encontraba terminando los ejercicios de Matemática, cuatrinomio cubo perfecto, repulsión total, mientras ella chateaba con un tal Nicolás Dómine.

El sonido de las uñas golpeando la pantalla de su iPhone no me dejaba concentrar en los ejercicios. Aparentemente, no sabía cómo escribir con las yemas de los dedos.

—¿Se puede saber por qué tanto tic, tic?

—¿Recuerdas a Nicolás? Ya sabes, el chico que te mencioné hace un tiempo.

Me quedé pensativa por un momento, intentaba recordar quién era ese tal Nicolás, pero nada, ni un recuerdo de él.

—No, no recuerdo.

—Mi primer... ya sabes... el chico con quien perdí mi virginidad —dijo, sin titubear, sin una mínima sensación de vergüenza.

Por supuesto que lo recordaba, era el estúpido mujeriego que la había usado solo por sexo... solo por una noche de placer. Me sentía muy airada, me molestaba que Fiorella siguiera hablándole después de todo lo ocurrido. Es decir, ella misma me había dicho que él solo la estaba usando, que no la quería, que se juntaba con una chica distinta todos los fines de semana y la idiota, aun así, continuaba hablándole. ¿Por qué? ¡¿Porque fue con él con quien perdió su virginidad?! No tenía ningún sentido lógico ni emocional. Era patético.

—Pero, Fiore —le dije preocupada—, él te usó. ¿Aun así sigues hablándole?

—Sí, Lu, quiero salir, quiero divertirme por ahí, fuera de este pueblito perdido en el medio de la nada. Él tiene coche. Con veinticuatro años puede conducir legalmente. A lo mejor me

pueda llevar a clubes en Buenos Aires, hacerme entrar a lugares para mayores de edad, no lo sé... solo imagínalo.

No pude dejar de pensar en lo bueno que sería salir de Paraje del Viajero e ir a Buenos Aires: al teatro Colón, a discotecas, a los más lindos cines, a visitar la Argentum Tower y demás lugares turísticos. Paraje del Viajero se encontraba al noroeste de la provincia de Buenos Aires, a pocas horas de la ciudad, pero nunca había salido más allá del pueblo y sus alrededores, estaba navegando a través de una nube de pensamientos e ilusiones que no me correspondía. De todos modos, no podía dejar que Fiorella se fuera con ese idiota. Debía impedirlo de una manera u otra.

—No quiero que vayas con él —imploré—. ¿Por qué no esperas ser mayor de edad? Solo falta un año.

—No quiero esperar —me respondió entusiasmada—. ¡Quiero libertad ya! La vida merece ser disfrutada, Lucila.

Sus gestos pronunciando cada arruga, articulación e incluso imperfecciones de su rostro, hicieron que esas palabras entraran a mi mente y allí se quedaron en forma de pensamiento, haciendo eco, una y otra vez: *La vida merece ser disfrutada, Lucila.*

Al rato, las palabras se vieron interrumpidas por un recuerdo de cuando tenía ocho años: me pegaba brutalmente. Se desquitó conmigo porque mamá salió y no regresó a horario. Me golpeó en la cara, uno de mis pómulos se lastimó; luego otro golpe en la boca y, sin querer, mordí mi labio inferior... estaba tirada en la cama mientras él decía:

*¡Qué verdadero castigo que estés en este mundo! ¿Dónde está la puta de tu madre? ¡¿Dónde?!*

Cubría mis oídos con ambas manos, no quería escucharlo más. Me hacía sentir como algo fallido, como algo que nunca debió nacer. En lugar de sentirme un regalo de la vida, me apenaba saber que, para él, yo era un error. Solo tenía ocho años.

*¿Cómo podría disfrutar de la vida con esta realidad acechándome por detrás?*, pensé.

La voz de Fiorella interrumpió mi mal recuerdo:

—¡Ey! ¿En qué estarás pensando? ¿Te gustó la idea?

No pude evitarlo, una lágrima cayó de uno de mis ojos. La cara de felicidad de Fiorella se tornó seria y preocupada. Dejó el celular sobre el banco y secó mi lágrima con un pañuelo desechable. Estuvo allí para mí, como lo hacen las buenas amigas. Entretanto, yo la miraba, mi rostro expresaba todo, mostraba que guardaba dolor, un gran dolor y, al mismo tiempo, se notaba que agradecía a Fiorella por cuidarme.

Se dice que los ojos son la ventana al alma, yo agregaría que la mirada es el habla del corazón.

—¿Qué pasa, Lu?

—Nada, es solo que...

La campana sonó. Fiorella me miró con compasión y al instante añadió:

—Tengo que irme. Te escribo más tarde. Me gustaría que pases por mi casa y me cuentes qué está sucediendo. Y, amiga, te diré lo que me dices tú cuando estoy deprimida: ten en cuenta que los monstruos que acechan tu vida hoy, solo serán nostálgicos recuerdos mañana.

Tomó su bolso y el celular. Me besó en la mejilla y se dirigió hacia la salida.

Seguramente estaba distraída con otra cosa, por eso no dedicó atención a lo que estaba por manifestar. Ella solía ser así de desatenta.

Me encontraba sola en el salón de clases. El resto del alumnado ya había partido a sus hogares.

Estuve cavilando por unos minutos lo que había sucedido. Fui al tocador y sequé mis lágrimas. Pensé que no había razón para estar triste. Debía concentrarme en cosas importantes, como en mi educación. Quería tener buenas calificaciones para ganarme una beca y, de esa manera, salir de Paraje del Viajero e ir a una buena universidad. Ansiaba cumplir el sueño de convertirme en una arquitecta prestigiosa, diseñar los edificios más lujosos y altos del mundo.





Después del almuerzo, me dirigí hacia mi cuarto y me tiré sobre la cama. Revisé mis redes sociales desde el celular: Facebook, nada; Twitter, nada; Snapchat, nada; Instagram, nada... Observé también iMessage, Whatsapp e incluso los mensajes de texto. Nadie me había escrito.

Dejé mi celular sobre el cobertor, miré hacia el techo y aposté por discurrir. Pensaba en lo bueno que sería que Fiorella fuera a Buenos Aires y conociera otros lugares lejos de este pueblo, pero ese chico era un mujeriego, no podía ir con él.

El celular vibró. Era un texto de Fiorella:

*¡Lu! Quizás esta noche Nicolás y yo nos juntemos a dar un paseo. Está en la zona. 😊 Ven con nosotros.*

Bajé el celular a mi pecho. Por un momento me dije que podría salir con ellos, pero pensándolo bien, conociendo... bueno, después de lo que Fiorella me había contado sobre Nicolás, no podía ir con ellos.

Tomé el celular y escribí:

*No puedo Fiore. Ya conoces a mis padres, sabes como son, no me dejarían. 😞*

Mentí. Podría haber huido sin que ni los peces lo notaran, pero ya me había negado profundamente a fugarme con ellos y ser la *tercera rueda* toda la noche.

*¡Vamos! ¡ESCÁPATE! 🏃🏃 No se darán cuenta.  
😊 Por mí, porfis...*

Sentía culpa. No quería dejarla ir sola, pero tampoco podía hacer algo que no me agradara.

Mi texto fue terminante:

*Lo siento, Fiorella. No puedo. 😞 No insistas. 😞*

*Está bien. No te preocupes. 😞 Escíbeme más tarde, ¿sí? 😊*

Intenté despejar la culpa de mi mente y me senté a hacer la tarea, pero, de un modo u otro, no podía dejar de pensar en lo que podría suceder esa noche...

Cerca de medianoche, el celular sonó. Golpeaba la cama en busca del mismo, pero no podía localizarlo. Finalmente, des-



pués de varios intentos, lo hallé. Me quité el pelo extremadamente despeinado y enredado del rostro e intenté leer de quién provenía la llamada. El código de área no pertenecía a mi pueblo ni a los alrededores. Me atreví a atender... bueno, es que nunca atendía llamadas de desconocidos.

—¡Eh! Hola, Lucila. Soy yo, Fiorella. Te hablo desde el celu de Nicolás. Estamos a dos cuadras de tu casa. ¿Quieres que pasemos por ti?

—Fiorella, estoy durmiendo... —le dije con voz ronca, la voz que tenemos al haber estado descansando por un tiempo prolongado.

—¡Amiga, por favor! Solo tomaremos una cerveza. Es solo eso. Te lo prometo.

—No, Fiorella. Mañana tengo que levantarme temprano. ¡Jesús, déjame dormir!

—Está bien. *Hashtag* mala onda.

Antes de que colgara, pude escuchar la voz de Nicolás:

*Déjala. Más diversión para nosotros.*

Acoplé mi celular al cargador y continué durmiendo.

Al día siguiente, a primera hora, me contó todo:

—Anoche me divertí como nunca. ¿Por qué no viniste? — me preguntó con tono de enojo.

—Ammm... Pensé que te lo había dicho. Discúlpame, pero ese chico no me agrada. No entiendo porqué insistía tanto anoche. Cuando digo que no, significa eso... ¡NO!

—Bueno, está bien. Después de todo, mejor que haya sido así. Lo hicimos.

—¡¿Lo hicieron?! —exclamé con furia.

—Sí, lo sé... Pero ya sabes lo que sucede cuando mezclas vodka y gin tonic. Estuvimos hablando mucho. Sigue siendo frío. Mientras lo hacíamos, me sentía incómoda, no quería, fui manipulada, no solo por él, sino por mí misma. Dudo que solo haya sido culpa del alcohol. Para empeorar la situación, después de que acabamos, él simplemente se alejó... se fue, así de la nada. Me dejó en la puerta de casa y se despidió con un simple adiós. Eso fue más frío que el *iceberg* que hundió al Titanic.

Su cara se tornó atribulada, sus ojos se inundaron de lágrimas y su voz se volvió algo desolada.

La abracé y, con tono de seguridad, agregó:

—¿Qué haces? Estoy bien. No me afecta en lo absoluto. Un consejo, ¿sí? La primera vez que tengas sexo hazlo con alguien que te ame de verdad, con alguien especial... y siéntete lista, ¿de acuerdo? ¿Me lo prometes?

—Bien. Te lo prometo. Pero... ¿por qué?

—Desafortunadamente, siempre mantendrás un lazo emocional muy grande con esa persona. No soy solo yo quien lo dice, mis otras amigas pueden confirmártelo. Ellas te dirán también que, lamentablemente, hay muy pocas personas que respetan eso y no se siente nada bien que a la otra persona le importen una mierda tus sentimientos. Me gustaría ser, al menos, amiga de Nicolás, pero lo que para mí significó mi primera vez, para él fue solo una noche más de sexo, alguien más para agregar a su lista. Es horrible. Él fue mi primer chico, pero yo no fui su primera chica. Es... es...

Nos abrazamos otra vez. Pensé en eso por un largo tiempo, incluso cuando llegué a casa no podía quitarme ese pensamiento de la mente.

Estaba decidida. Sabía que era lo mejor, es decir, me lo de-

cía Fiorella, quien salía con un chico distinto todas las semanas.

    Mi primer novio... mi primer amor, sería único.





Habían pasado cuatro días desde que Fiorella tuvo su encuentro con Nicolás.

Prácticamente no salía de mi cuarto. Todo lo que hacía era estudiar. A veces sentía que no tenía un respiro. Necesitaba salir, al menos, a dar un paseo por la orilla del río, pero no, debía estar en mi cuarto estudiando. Mantener un promedio superior a nueve era realmente difícil, pero mis sueños estaban primero que nada y, si quería una beca galardonada, debía esforzarme.

Mi celular vibró. Era un Whatsapp de un número que no conocía:

*Hola. 😊 Soy Nicolás. ¿Cómo estás? Me estoy hospedando en la casa de mis primos aquí en Paraje del Viajero. 🏠*

*El estúpido se atrevió a escribirme, pensé.*

Pero, ¿para qué? ¿Qué querría? ¿Por qué me escribiría a mí?

Mis ansias por saberlo no se contuvieron. Tomé el celular y respondí:

*Ah... Hola... ¿Qué Nicolás?*

Fingía no saber quién era, pero luego de que Fiorella me contara un poco sobre él, era imposible quitar su imagen de mi mente.

Ella solía decir que era rubio y que su pelo era muy suave al tacto; que tenía ojos claros y que ejercitaba mucho su cuerpo. ¡Lo trabajaba al ciento por ciento! Además, claro, de detallar que era súper inteligente... en pocas palabras, un irresistible total. Físicamente, el chico soñado.

De cualquier modo, no quería que él supiera eso. No quería que supiera que alguien pensaba en él, que era asunto de una conversación, yo qué sé, quizás por el simple hecho de que era un maldito desgraciado y no se merecía ningún halago.

Mi celular vibró una vez más.

*Nicolás, el chico que salía con tu amiga Fiorella. 😞*

*Ah... Sí. ¿Qué necesitas?*

*Nada. Bueno... mira, estoy harto de Fiorella. 😞  
No quiero saber nada más con ella. No es una buena persona... 😊*

¡Ag! La sangre en mis venas parecía hervir. No toleraba que estuviera hablando de ese modo de mi mejor amiga. Sujeté el celular con fuerza y, mientras sollozaba, escribí:

*Escúchame bien, maldito hijo de perra. 🐱🐱 Tú eres un mujeriego de mierda a quien lo único que le importa es disponer de alguien para tener sexo todos los fines de semana. Fiorella es mi mejor amiga desde que éramos niñas y es una amiga incondicional. Me importa muy poco lo que ustedes dos hagan o dejen de hacer, o que ella sea tan estúpida como para dejarse manipular por un incompetente como tú. Pero no me lo cuentes. No me hables de sus asuntos. No quiero saber nada. Así que te pido por primera y última vez: no me escribas, no quiero saber nada más de ti. 😞 Adiós. 📱*

Estuve esperando su respuesta por unos minutos. Pensé que había optado por escribir su testamento, ya que el letrero de *escribiendo...* no desaparecía de la pantalla.

Finalmente respondió:

*¡¿Y tú?! ¿Quién te crees que eres para hablarme de ese modo? Yo fui respetuoso. ¡Estás loca! Estás loca al igual que tu amiguita. Pueden irse a la mierda. ¡AMBAS! Estás ciega. Tu amiga es la peor persona que he conocido. 🙄*

Arrojé el celular sobre la mesita de noche. Solo había una persona en este mundo que me trataba como basura, y esa persona, no era Nicolás. Sus insultos derritieron las lágrimas almacenadas en mi interior.

Al día siguiente, hablé con Fiorella al respecto. Sentí como si tuviera que hacerlo.

—Ignóralo, Lu. Se comporta así porque he decidido parar con todo esto. Ayer le envié un texto diciendo que no quiero verlo nunca más, que jamás va a cambiar y que ya no quiero ser su consuelo. Aunque debo admitir que me gustaba su estilo de la vieja escuela. También le dije que quería algo más estable, ya sabes, ser capaz de salir con alguien que cuide de mí, que me proteja, que me ame. Ya no quiero sentirme como desecho espacial. Porque así es como me siento cuando estoy con él.

—¡Ay Fiore! Me alegra tanto oírte decir eso —le dije exaltada, a pesar de que admitía estar un poco desconcertada.

Horas después, en la cátedra de Inglés, mi celular vibró. Era un Whatsapp de Nicolás.

*¡Og! ¿Y ahora qué?, pensé.*

*¡Buen día, Lu! 😊 Quiero disculparme por lo de ayer. Estuve pensando mucho y me di cuenta de que fui un verdadero cretino. 😊 No debí decirte todo eso. Honestamente, me siento muy mal. Sé que probablemente no me creerás, porque después de lo que me dijiste, entendí que te han dicho cosas de mí que, en realidad, no son ciertas. Espero que algún día podamos hablar en persona y aclarar nuestro malentendido. Me gustaría demostrarte que yo no soy el malo. Fiorella te ha atrapado en su red. Es muy buena manipulando y siempre se sale con la suya. No es tu culpa. Espero que no veas este mensaje como un ataque, porque no es mi intención. Te lo juro. Que tengas un hermoso día. 😊*



Bajé el celular a las rodillas y miré a la nada. Quién diría que un cretino como Nicolás podía disculparse de ese modo. Incluso me hacía pensar que las cosas que había dicho eran ciertas.

—¿Quién te está enviando mensajes, Lu? —preguntó Fiorella sorprendida—. No recuerdo que estuvieras escribiéndote con alguien.

Giré hacia ella y percibí algo raro, algo que quizás había notado antes, pero que le había quitado importancia. Veía falsedad en sus gestos y una sensación de humillación difícil de explicar.

¿Acaso estaba dejándome llevar por el mensaje de Nicolás? ¿Acaso estaba descubriendo algo en Fiorella que antes simplemente me negaba a ver? ¿O solo era un mero producto de mi imaginación retorcida?

El mensaje de Nicolás fue el gatillo que disparó contra todas las actitudes negativas de Fiorella que, por algún motivo, estaba reprimiendo en mi interior.

—¿Hola? Te hice una pregunta —insistió.

—Nadie interesante. Mis primos de México quieren venir de vacaciones. Espero que no. Son muy molestos, especialmente el más pequeño. Es el niño más intolerante de la tierra.

—Ah...





5

## El plan perfecto

Había pasado una semana desde que Nicolás me envió ese mensaje. Por alguna razón, no podía quitármelo de la cabeza.

Solo fue un mensaje, un mensaje de disculpa y no existía razón para pensar todo el tiempo en él. No positivamente. Era enfermizo. Ni siquiera podía concentrarme en mis estudios. El fin de octubre había llegado con la fuerza de un huracán. Los profesores tomaban exámenes energúmenamente y, simplemente, no podía concentrarme.

Me hallaba indecisa. Tenía una idea en mente, pero no sabía si ejecutarla. Estaba bloqueada. Pensaba que tal vez Fiorella no era lo que aparentaba, pero al mismo tiempo, recelaba. ¡Era mi amiga desde siempre! No quería... No podía creerlo.

Eso era lo que más me fastidiaba. Lo más probable era que Nicolás estuviera manipulándome para que desconfiara de Fiorella. Lo hizo con ella. ¿Por qué no lo haría conmigo? Al

mismo tiempo, me preguntaba cuál sería su propósito. ¿Para qué?! Y allí era cuando la desconfianza volvía a caer sobre Fiorella.

Necesitaba salir del campo de la duda. Nicolás dijo que estaba ciega. Que Fiorella me había atrapado en su red. ¿Pero qué lo conducía a decirme todo eso? ¿Cuáles eran sus fundamentos? Tenía que averiguarlo y, la única forma de hacerlo, era haciéndome pasar por su amiga, usarlo, como seguramente él usaba a otras chicas...

Finalmente, había tomado una decisión, ejecutaría el plan. Tomé mi celular. Busqué su mensaje y respondí:

*¡Ey, Nicolás! Lo siento. No debí tratarte de ese modo. 😊 No soy así. No me gusta ser agresiva. Ni mucho menos insultar. Soy inteligente y algo anticuada, jaja... 😊*

Su perfil pasó de *últ. vez hoy a las 11:32* a *en línea*.

Era el momento indicado para iniciar una conversación y averiguar cosas sobre Fiorella.

*Hola, Lucila. No te preocupes. Es pasado. 😊*

*¿Te importaría empezar de cero? Ya sabes, como bien lo has dicho, es pasado. Pretendamos que aquí no ha sucedido nada.*

*¿Y? 😊*

*Y... yo qué sé. Quizás podríamos ser amigos.*

*Pero... apenas te conozco.*

*Bueno, eso es verdad... pero podríamos llegar a conocernos. No lo sé. Quizás podríamos beber algo. ¿Cómo lo ves?*

*Mmm... suena bien. Necesito nuevas amistades en este pueblo.*

*¿Lo dices por Fiorella?*

*Sí. Lo siento. Sé que es tu amiga, pero no es una buena persona. Créeme. Es manipuladora, egoísta, hipócrita, extremadamente egocéntrica... Ya no quiero rodearme de personas como ella.*

*Lo sé. He notado algo raro en ella, algo de lo que antes no me percataba. Quizá esté manipulándome, no lo sé, pero el otro día me sentí inferior por algo que ella dijo y, después de pensarlo relajadamente, me di cuenta de que siempre ha hecho ese tipo de acotaciones y, lo admito, antes no me molestaban, pero ahora empiezan a hacerlo.*

*Pero, ¿por qué? ¿Por qué te dejas tratar así? 😊*

Esa pregunta me hizo reflexionar. Conocía el motivo, pero me detuve a considerar si debía decírselo a Nicolás.

Después de meditarlo, me di cuenta de que si le decía la verdad, quizás sentiría un poco de pena y eso facilitaría el acercamiento.

*Es porque no tengo muchos amigos y ya sabes... 🌿*

*Ah... entiendo.*

*No, no lo entiendes. No sabes lo difícil que es querer acercarse a alguien y no saber qué decir, ponerse nervioso, tartamudear, hacer chistes malos... es horrible.*

*Créeme. Te comprendo. 🙄 Cuando tenía tu edad, o quizás cuando era un poquito más chico que tú, tampoco tenía amigos. 🐱 No sé aquí, pero en Buenos Aires, los chicos eran muy malos. Recuerdo que solían golpearme, me arrojaban refrescos y se reían todo el tiempo, incluso yo me reía. Siempre se me escapaba esa risita nerviosa: ji, ji, ji... Era horrible, pero hasta ese entonces no sabía cómo enfrentarlos.*

*¡GUAU!, pensé.*

Me costaba mucho creer que Nicolás, ¡Nicolás!, había pasado por todo eso. ¿Él? El chico con el cuerpo más hermoso del mundo. ¿Él? El chico con los dientes más blancos del país. ¿Él? El chico que subía fotos con el hashtag *#unfiltered* y de igual modo lucía bien. ¿Él? Increíble.

*¿Y qué sucedió? ¿Cómo te convertiste en el actual Nicolás? Es decir, no pareces el típico chico que sufre bullying en la universidad. 🙄*

*Supongo que en la universidad es diferente. Pero también me di cuenta de que el problema era yo. Yo dejaba que me insultaran: por mi delgadez o porque mi familia era adinerada y diferente o por mi escoliosis. Sí, sufrí escoliosis en mi adolescencia. Un día, comencé una rutina de ejercicios, no para convertirme en otra persona, sino para convertir mi yo en alguien que soñaba ser. 🤔 Quería ser mejor persona y tener un cuerpo atlético, cuidarme, ya sabes...*

*Oh. ¿Y dejaron de burlarse?*

*Nop... pero al menos me sentía bien conmigo mismo y eso es todo lo que importa.*

*Ja, ja... qué gracioso. 😏*

*¿Crees que soy gracioso? ¿No me detestabas? (Broma)*

*Lo sé y supuse que se trataba de una broma. Paréntesis innecesarios.*

*Lo siento. 😞*

*¿Qué te parece si salimos esta noche a dar un paseo en tu 🚗?*

*Ah... ¿Por qué tenemos que usar mi coche? 🤔*

*Eh... yo no tengo uno. Además, tengo diecisiete. Necesitaría un permiso firmado por mis padres para obtener la licencia de conducir y ellos no lo firmarían ni aunque estuvieran drogados. Ja, ja, ja...*

*Está bien. De todos modos ya estoy empacando. Regresaré a Buenos Aires. Me gusta pasar el tiempo con mis primos, pero mañana tengo clases.*

*Uh... ¿Y cuándo regresas? 😬*

*Nunca. 😊 A menos que quieras verme uno de estos días. 😊*

*Ja, ja, ja... mmm... veremos. Adiós y buen viaje.*

*Adiós. Cuídate.*

*¡Oh, por Dios! Nada mal Nicolás, pensé. No se parece en nada al chico del que me habló Fiorella.*

Había oscurecido. Bebí un té acompañado de galletas Oreo untadas en mantequilla de maní y me fui a la cama.

**CONSIGUE EL LIBRO PARA SEGUIR LEYENDO...**

[Instagram](#)

[Facebook](#)

[Twitter](#)